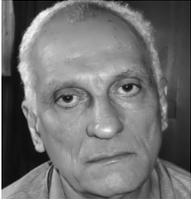


HILANDO FINO



Alberto
BATISTA

Política económica y culpables ocultos

Las vías para comprobar la crisis económica varían.

Al ciudadano común le basta con introducirse la mano en el bolsillo o abrir el refrigerador. El economista prefiere hacer cálculos, recurrir al pasado e intentar predecir el futuro con esos antecedentes. El periodista, en el esfuerzo por rastrear la crisis en su universo completo, suele llegar hasta los estrados de la fiscalía en busca de acusados y culpables.

Y muestran, sentados en el banquillo de los acusados, a algún ejecutivo codicioso, el rostro de abuelo del financista Bernard Madoff, o la expresión vacía del banquero texano Allen Stanford, acusados de multimillonarios fraudes.

Pero estas figuras son apenas fragmentos diminutos de una imagen mayor, que necesita completarse para hacer justicia en una crisis como ésta.

Todos ellos, aunque incubaron, se nutrieron y contribuyeron a provocar esta crisis, cosecharon hábilmente lo sembrado por otros. Hay culpables enmascarados que además de observar tranquilamente las consecuencias de sus actos, corren y gritan: "Atrápen al ladrón", cuando deberían estar corriendo junto y NO detrás del ladrón.

Lo significativo es que buscarlos, capturarlos y procesarlos no resulta difícil. No requiere montar dispositivos especiales o contratar especialistas en desenredar madejas contables. Lo que ocurrió con las empresas hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac ilustra cómo actuaron los culpables y su filosofía política ante los problemas que enfrentamos.

El presidente James Carter ordenó en 1977 a Fannie Mae y Freddie Mac que aumentarían los préstamos a las minorías mediante la Community Reinvestment Act, un programa para que los bancos detuvieran "la discriminación encubierta" y permitieran el acceso a sus arcas de sectores de bajos ingresos. Bill Clinton le varió los estatutos a ambas entidades en 1993 y les aflojó los controles.

El fiscal general de Nueva York, Andrew Cuomo, quien recientemente acusó a ejecutivos del banco Merrill Lynch de "irresponsabilidad corporativa", y uno de los cruzados más críticos de los "culpables de Wall Street", fue uno de los impulsores de que estas empresas entraran en el amplio mercado de los préstamos con bajos respaldos financieros.

El secretario del Tesoro en 1995, Robert Rubin, hizo obligatorio que los bancos, si deseaban ampliarse, unirse y ser tenido en cuenta por el Gobierno, debían aumentar significativamente los préstamos a las minorías.

Y mientras la burbuja de la vivienda aumentaba, aumentaron también las presiones

políticas para que esas entidades compraran préstamos con mayores riesgos y bajara exigencias en los requerimientos. Fueron los gestores de la explosión de las hipotecas de alto riesgo (subprime).

La administración republicana, funesta en otros aspectos (como en las medidas contra las bancarrotas individuales) detectó el peligro creciente de esa política en el 2003, y trató de crear un mecanismo que pusiera los ojos, y cierto control, en lo que estaba pasando.

Fue entonces que el congresista demócrata por Massachusetts, Bernie Frank, presi-

Lo que ocurrió con las empresas hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac ilustra cómo actuaron los culpables y su filosofía política ante los problemas que enfrentamos.

dente del Comité Financiero, se puso de pie, sumamente bravo, y dijo que era puro cuento eso de que Fannie y Freddie estaban en peligro de crisis financiera y que la vivienda iba a seguir siendo accesible a los pobres. El senador demócrata Christopher Dodd vertió elogios para ambas entidades por "venir al rescate" mientras otras instituciones financieras rebajaban préstamos.

Cuatro años después Fannie y Freddie ya tenían, o actuaban de garante, en casi el 50% del mercado hipotecario nacional, y un por ciento similar de esos préstamos habían sido concedidos a personas que no podían pagar.

Los políticos, empeñados siempre en ser reelectos, y de "bolsillos abiertos" con el dinero que no les pertenece, empujaron irresponsablemente a ciudadanos insolventes a comprar casas respaldados por mecanismos populistas creados en su gestión (y ponían especial interés en recordar esto). Entonces banqueros, corredores de bolsas y bienes raíces, inversionistas y agentes bursátiles de todo tipo, vieron el momento tan esperado de disparar sus ganancias con el mínimo de obstáculos. Los políticos le estaban allanando el camino.

Muchos demócratas y republicanos guardaron silencio cómplice, por irresponsabilidad, por la "generosidad" de activos cabilderos, las promesas de contribuyentes poderosos o la idea de que el problema se resolvería de alguna forma.

Ahora percibimos lo poco visores que fueron la mayoría de nuestros legisladores en ambos partidos. ●

NEW YORK, TAN CERCA, TAN LEJOS



Antoni
GUTIÉRREZ-RUBÍ

antoni@gutierrez-rubi.es

El americano

Newt Gingrich es conocido como el arquitecto del "Contrato con América", un conjunto de valores políticos conservadores que, entre otras cosas, llevó al partido Republicano a su victoria en 1994, obteniendo la mayoría en la Cámara de Representantes por primera vez en cuarenta años. Fue entonces nombrado presidente de la cámara, cargo que desempeñó hasta 1999.

Suya es la controvertida frase, en 2007, de que "enseñar español es enseñar el lenguaje para vivir en el ghetto", en respuesta a una pregunta sobre la posibilidad de una enseñanza bilingüe en Estados Unidos. Sin embargo, tras la victoria del Presidente Obama y el creciente protagonismo hispano en la política y en la sociedad, parece que ha cambiado de idea. Además, ahora que se postula como un potencial candidato a la Casa Blanca en el futuro, sabe que no es posible ser candidato ni mucho menos presidente contra los hispanos... o sin ellos.

Gingrich tiene traducida al español su propia página web, y además el pasado mes de septiembre lanzó el diario digital "The Americano", con artículos en español e inglés, orientado a la minoría de mayor crecimiento en el país (los latinos), pero que a su vez es también la de mayor porcentaje de votantes indecisos. The Americano se dirige, según sus palabras, a todos aquellos que han venido a vivir a los Estados Unidos. "Así seas americano de origen hispano de primera, segunda, tercera o cuarta generación -o sea que hables inglés, o español, o ambos- nuestro contenido es específico en cuanto a lo que nos une a todos, que es nuestra herencia hispana", explicó Sylvia Garcia, Editora Encargada de The Americano.

La nueva publicación quiere hablar de valores tradicionales que conectan bien con la mayoría latina, como la familia y la autoridad. Pretenden representar estos valores tradicionales con una oferta política conservadora y profundamente patriota y americana. La ofensiva política conservadora sobre el espacio latino será sólida y constante. Abordar el sentimiento patriótico norteamericano desde el enfoque de la herencia hispana es muy sugerente, y nuevo. Los conservadores

saben lo que hacen.

El duelo conceptual está servido. Mientras el Presidente Obama ofrece integración y diversidad ("Todos somos americanos", proclama en español, respetando orígenes y sentimientos al tiempo que ofrece ciudadanía); los conservadores pretenden transformar el origen y la tradición de los casi 50 millones de hispanos en sólo un punto de partida que se funde en la nación. Ser americano como contrato de ciudadanía y de valores o como sentimiento y dimensión moral.

La cuestión es si Newt Gingrich, quien

La ofensiva política conservadora sobre el espacio latino será sólida y constante. Abordar el sentimiento patriótico norteamericano desde el enfoque de la herencia hispana es muy sugerente, y nuevo. Los conservadores saben lo que hacen."

quiso hacer ver que el español solo se habla en los guetos, es la persona adecuada para dar ejemplo de un interés en la cultura hispana, o si por el contrario, es solo una vuelta de tuerca más para conseguir apoyos a una futura candidatura suya o directamente al partido republicano. Ya se sabe que los votos no tienen idioma, solo son votos. ●